



> ANÁLISIS

DILEMAS ECONÓMICOS CATALANES

POR JOSÉ GARCÍA MONTALVO

El resultado de las elecciones del fin de semana pasado ha generado incertidumbres que se añaden a la ya complicada situación de la economía catalana. La cuestión no es tanto el largo plazo y los efectos económicos de un hipotético estado propio, sino qué pasará en los próximos dos años. El avance de datos del tercer trimestre indica que el PIB catalán cae al 1,4% en términos interanuales, cumpliéndose el cuarto trimestre con tasa de crecimiento negativa. La única noticia positiva es que el tercer trimestre de 2012 ha supuesto una reducción en la tasa de caída, aunque el efecto anticipación provocado por el aumento del IVA puede enmascarar la situación.

Las previsiones tampoco son positivas, aunque si algo mejores que para el conjunto de España. Se espera que al final del año la economía catalana haya disminuido un 1,5% y en 2013, otro 1,2%. Si bien las exportaciones siguen comportándose bien, las previsiones apuntan a una reducción significativa en

su contribución al PIB. Sólo el turismo se ha comportado positivamente en el último trimestre, creciendo un 14,3% los ingresos.

En esta difícil situación macroeconómica los resultados en la contención del déficit público hasta el segundo trimestre de 2012 han sido positivos. El déficit se situaba en el 0,6% del PIB, mientras el año anterior a estas alturas ya había alcanzado el -1,8%. Por desgracia la deuda pública sigue aumentando hasta alcanzar el 22% del PIB. En estas circunstancias la Generalitat difícilmente podrá acudir a los mercados para financiarse y tendrá que seguir recurriendo al FLA.

La consecución del objetivo de déficit de 2013 supondrá, según ha anunciado el Gobierno en funciones, un ajuste adicional del gasto de 4.000 millones. Con esta restricción las negociaciones de CiU con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) para un acuerdo de legislatura que permita aprobar los presupuestos pueden ser muy comple-

jas. La propuesta inicial de ERC consiste básicamente en incrementar los impuestos evitando reducir los gastos. Este tipo de aproximación difícilmente funcionará, pues el margen para aumentar impuestos es muy limitado. ERC podría proponer la reducción del mínimo exento en el Impuesto del Patrimonio, la recuperación del Impuesto de Sucesiones para los tramos más altos, un impuesto a los depósitos bancarios y el uso de la vía pública para cajeros automáticos y la Euroviñeta (para el tráfico de vehículos de transporte pesado).

Si se rebajara el límite exento del Impuesto del Patrimonio hasta 500.000 euros se afectaría a las clases medias con un acción que supone una clara doble tributación para el ahorro y tiene una capacidad recaudatoria muy reducida (entorno a 120 millones de euros). La recuperación del Impuesto de Sucesiones es conceptualmente más razonable, puesto que favorece la igualdad de oportuni-

dades, pero en la versión de ERC permitiría recaudar solo entre 250 y 300 millones. En cualquier caso la política podría aliarse con esta opción, puesto que CiU siempre podría argumentar que han tenido que desistir de mantener su promesa electoral por la necesidad de llegar a un pacto con ERC. El impuesto a los depósitos bancarios ya no es una opción, ya que el Ministerio de Hacienda ha creado uno estatal sobre depósitos a tipo cero lo que impide que las CCAA puedan gravar las mismas bases tributarias.

Además, ERC propone acabar con el euro por receta y la tasa turística así como bajar del 56% al 50% el tipo máximo del IRPF en Cataluña. Esta combinación de subidas y bajadas de impuestos no se aproxima ni de lejos a la cantidad necesaria para cumplir el objetivo de déficit. Si ERC tiene que firmar un acuerdo de legislatura será necesaria una negociación compleja sobre que gastos deben sufrir los nuevos recortes, de los cuales ERC se haría corresponsable, o un acuerdo con el Gobierno central que posponga el objetivo de déficit dos o tres años, lo que también parece bastante complicado.

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra.